



MARZO, Jorge Luis. *¿Puedo hablarle con libertad, excelencia?. Arte y poder en España desde 1950. Murcia: CENDEAC, 2010. 432 págs. [15 x 23].*

El autor revisa la situación de la política cultural dependiente del Ministerio de Cultura y sobre todo del Ministerio de Asuntos Exteriores a finales de la época franquista y durante el periodo democrático. Observa el modo como los planteamientos de la etapa franquista derivaron en otros nuevos y el modo como éstos fueron tratados por los gobiernos del PSOE y del PP.

Marzo destaca que ha habido una clara orientación de carácter centralista, que desestima las propuestas y planteamientos localistas y que tiende a favorecer la idea de lo hispano, como un valor derivado de la etapa del imperio español (s. XVI-XVII) en el cual el ingrediente barroco forma parte del mismo. Como si España no hubiera destacado en otros campos del saber, los políticos han querido mostrar como nuestra cultura tiene un peso a través de las grandes figuras del mundo del arte (Goya, Velázquez) y de la literatura (promoción del Quijote) o de la historia (Carlos V y Felipe II), a las cuales se han dedicado exposiciones internacionales. Se ha favorecido escasamente la joven creación y la donación de becas, a favor de los grandes proyectos expositivos. Los esfuerzos han ido destinados a Sudamérica básicamente, y en alguna medida al mundo asiático y la Europa del este.

Durante la etapa franquista se utilizaron las vanguardias como un medio para promover y mejorar la imagen del país, dando una apariencia de tolerancia. Se favoreció el expresionismo y los artistas de diversa ideología que seguían esta y otras tendencias. También, el autor se centra en los programas SEACEX y PAEE, a los cuales dedica bastante atención y aporta detalles sobre algunas de las exposiciones que se llevaron a cabo (comisario, presupuesto, objetivos, etc.) e incluye algunas entrevistas: Luis González Robles, Miguel Ángel Cortés, Jesús Silva Fernández y Harald Szeemann, además de datos sobre la SEACEX y bibliografía.

Comenta toda la estructura museística que se ha creado en el periodo democrático, aporta algunos detalles sobre su gestión y concluye indicando que España es el país de la Unión Europea que más invierte en promoción cultural, lo cual no conlleva un aumento de la presencia de artistas españoles en el mercado internacional del arte, ni del público español en sus museos. Se plantea cual ha sido la verdadera función del arte y la cultura, y considera que ésta se ha basado en la construcción de ciudadanos. El país ha gastado mucho dinero en este ámbito con el fin de continuar afirmando el valor de la cultura española como un sello del país que le prestigia de cara al exterior, hecho que también ha permitido que los museos se llenaran gracias al turismo. Tal vez el problema resida en que se han favorecido mucho los temas consolidados y los artistas consagrados, sin apoyar excesivamente al arte joven, ni a las vías para mejorar la creatividad y la preparación del artista español.

Otro aspecto que muestra Marzo es la batalla entre el Ministerio de Cultura y de Asuntos Exteriores por controlar el dinero destinado a cultura y critica que en el fondo éste no se ha orientado hacia el propio ciudadano, sino que ha servido para la promoción del arte en el exterior, como un ingrediente más en la transmisión de valores institucionales, y no como un método para fomentar la investigación y la educación. Se ha creado más bien una red de



CEHI- Universitat de Barcelona (octubre 2012)

consumidores culturales, un mercado y se han aportado unos presupuestos muy altos a este fin.

M. CARMEN RIU DE MARTÍN
(CEHI, Universitat de Barcelona)